

EL CIRCO DE MADRID  
Y EL BARRIO DE SALAMANCA.

Han de saber Vds. que yo tengo un primo solteron, hombre que ya pasó de los cincuenta, pero muy apegado á las costumbres patriarcales, y por eso tiene su residencia en un lugar de la provincia de Segovia, donde goza la deliciosa vida que cantó fray Luis de Leon.

Separado del mundanal ruido, y solo preocupado con la administracion de su labranza, dedica á esta los dias, y por las noches, sentado en una piedra que hay á la puerta de su casa, comenta las noticias de *La Correspondencia de España*, ó discute con el cura acerca de las intenciones de Carlos VII ó de los proyectos de Garibaldi.

Treinta años hace que mi primo no pisaba la capital de la monarquía española, pero el tiempo que desde aquella fecha ha trascurrido no le ha hecho olvidar las hermosas calles de esta villa, y sabe muy bien cuál es la Casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernacion; el Buen Suceso, que él conoció en aquellos tiempos; el paseo de Recoletos, y, en fin, las principales calles de Madrid tal cual existian hace treinta años.

Pero es el caso que ciertas pretensiones le han obligado á emprender un viaje á la ex-corte, y como entre nosotros ha existido siempre la más sincera confianza y fraternidad, mi querido primo se ha instalado en mi casa, con gran contento mio y de mi familia, á quien siempre les son gratas las visitas de los parientes y de los verdaderos amigos.

Hecha la anterior digresion, excuso decir á mis lectores que, deseando obsequiar al forastero, le acompaño por las tardes á los paseos y por las noches á los jardines y teatros, donde se ofrecen diferentes espectáculos, siempre nuevos para los que están poco acostumbrados á ellos.

—Llévame á Recoletos, me dijo ayer mi huésped; tengo gana de visitar aquel paseo tan solitario y aquellas huertas próximas á la tapia del convento de las Salesas Reales, donde solíamos ir á jugar en compañía de nues-

tros compañeros de colegio. Todavía me acuerdo de aquel portillo que estaba próximo á la Veterinaria, y de aquellos paseos que habia en las afueras siguiendo por el camino de la Ronda.

—¿Quién se acuerda ya de esos edificios que citas? ¡Parece mentira que tú leas *La Correspondencia de España*! Pues ¿no has oido hablar de los jardinitos, del Circo de Rivas, de la Casa de la Moneda, de la Castellana y de otros muchos edificios levantados hoy á los lados del antiguo paseo de Recoletos?

—Así es la verdad; pero los recuerdos de lo que he visto duran más en mi memoria que las noticias que leo diariamente en los periódicos. En fin, vamos allá; quiero conocer las mejoras que allí se han llevado á efecto.

Salimos de nuestra casa, y despues de cruzar varias calles y de bajar por la de Alcalá, entramos en los jardinitos, y fui enseñando á mi acompañante los magníficos edificios construidos á derecha é izquierda del paseo, los cuales no pudieron dejar de agradarle mucho, á pesar de que aun hay algunos solares sin los edificios que han de complementar el ornato de aquel sitio de recreo.

Pasamos por el Circo de Price, que no tiene ningun mérito como edificio, y por último hicimos un descanso en los jardines que dan frente al Circo que antes se llamó del Príncipe Alfonso, y hoy es Teatro de Madrid ó Circo de Rivas, aludiendo al apellido de su propietario.

Una aguadora nos ofreció unos meringues y un par de vasos de agua de la fuente del Berro, y despues de encender unos cigarros, reanudamos nuestra conversacion sobre las variaciones y mejoras que se han hecho en la capital de algunos años á esta parte.

—Este edificio que tenemos delante, dije á mi primo, es un precioso Circo, construido por el banquero Rivas, que en un principio le destinó á Circo de caballos y para las compañías de acróbatas que en él empezaron á funcionar tan luego como estuvo concluido. Su interior es espacioso, cómodo y elegante. Alrededor de la pista ó espacio destinado á los acróbatas y caballos habia cinco ó seis filas de cómodas butacas en forma de anfiteatro y delante de

otro círculo de palcos, muy bien dispuestos y á los que se abonaron desde luego las familias más aristocráticas de Madrid. Detrás de estos se hallaba y aun se halla situado un corredor que sirve para paseo de los que entran en el Circo sin localidad determinada; y finalmente, encima de este corredor, y sostenido por esbeltas columnas de hierro, hay otro gran anfiteatro muy espacioso y fresco, pues en las murallas que cierran el recinto del Circo hay alrededor grandes ventanas, con cristales de colores, que se abren y cierran á voluntad. Todas estas localidades, adornadas convenientemente, pintadas de blanco, con filetes y otros detalles dorados, y un techo elevado en el que se ostentan alegorías propias de un Circo ecuestre, completan el ornato de este sitio de recreo, formando un conjunto muy bello y elegante.

Este Circo se vió muy favorecido del público en los primeros años en que se verificaron funciones de verano. Allí trabajaron con extraordinario aplauso artistas de gran reputacion, entre los que figuraban el célebre gimnasta Leonard, el no ménos arrojado acróbata Howar, que hacia difíciles ejercicios en el trapecio y en la escalera aérea á una altura de más de veinte metros. Los caballos de Ciniselli y de Tournier lucian sus habilidades, y entre los artistas más notables por su destreza y por su gracia figuraban las hermanas Mazotas y otras muchas cuyos nombres ya no recuerdo. El clown Blondeau amenizaba las funciones con sus graciosas ocurrencias y difíciles ejercicios, y entre otros muchos artistas franceses é ingleses que hacian las delicias del público, figuraba una compañía escocesa de campanólogos que ejecutaban difíciles piezas musicales con admirable precision. Tambien trabajaron en aquella temporada dos chinos que hicieron maravillas.

Pero esta clase de espectáculos se fué gastando, y el Sr. Rivas, deseando atraer al público á su Circo, y no reparando en los gastos cuantiosos que ha tenido que hacer, trasformó hace poco este local en un lindo y espacioso teatro de verano, al que ha traído este año una buena compañía de ópera cómica francesa y otra de baile, que ha merecido llamar la atencion por la ri-

queza de los trajes que han ostentado en los diferentes bailes que se han puesto en escena, y sobre todo por las preciosas decoraciones que se han estrenado, y fueron debidas á los pintores más acreditados de Europa. El escenario, el tablado y toda la maquinaria de este teatro es superior á la de los demás de Madrid, permitiendo que puedan hacerse las más bellas trasformaciones y ejecutarse las maniobras más difíciles que puedan ocurrir en un teatro. A la pintura de las preciosas decoraciones que enriquecen á este bello coliseo de verano, y á la buena disposicion de su mecanismo escénico, se deben los efectos de los bailes *Gretchen* y *El espíritu del mar*, que tanto han gustado en los meses de Julio y Agosto últimos, así como tambien al mérito de los artistas coreográficos, entre los que han sobresalido justamente la señorita Pinchiara, el Sr. Barachi, y como director el Sr. Danesi.

La compañía de ópera francesa, que precedió á la de zarzuela y coreográfica que trabajó despues, inauguró sus funciones el sábado 7 de Mayo del año que acaba de terminar, y concluyó el viernes 15 de Julio; en este período de tiempo se cantaron *La belle Helena*, de Offembach; *Les mousquetaires de la Reine*, de Halevy; *Mignon*, de Ambrosio Thomas; *Barbe-bleu*, de Offembach; *Lucie di Lammermoor*, de Donizetti; *Galathée*, de Victor Marsé; *Le souge d'une nuit d'été*, de Thomas; *Les dragons de Villiars*, de Maillart; *La dame blanche*, de Boieldieu; el *Freyschütz*, de Weber, y alguna otra. Entre las artistas que más se distinguieron en el desempeño de estas óperas, figuran la Dartaux, que es una verdadera artista, y á su buen método de canto reúne grandes condiciones de actriz y excelente figura. La Tostée, notabilidad para el desempeño de obras bufas por la travesura y picaresca intencion con que expresa las palabras de los libretos y la gracia con que interpreta las piezas musicales; la Baretta, la Baudier, la Servatins y alguna otra. Entre los cantantes sobresalió el bajo Troy, y agradaron los tenores Julio Pugét, Guillot y el barítono Boyer, contribuyendo los demás artistas al buen éxito de las obras. Con este motivo ha sido el Teatro y Circo de Madrid du-

rante el último verano el punto de reunion de la sociedad elegante de Madrid, y no dudo que en los veranos próximos será el más favorecido del público madrileño.

De esta manera ejercitaba yo mi papel de cicerone, haciendo una historia de los recuerdos que me inspiraba el edificio que teniamos delante, sin advertir que mi acompañante empezaba á cansarse de la relacion de óperas y de artistas que él no conocia, y por cuya razon no le podian interesar. Pero de cualquier modo, yo, que suelo pecar de charlatan en muchas ocasiones, habia tomado el hilo de mi discurso, y no hubiera terminado tan pronto si mi primo no me hubiese preguntado cuál de aquellos palacios contiguos era el de Salamanca y hacia dónde estaba el barrio conocido con este nombre. Comprendí que ya habia hablado bastante del Circo de Rivas, y levantándonos de nuestro asiento guié á mi huésped hacia el palacio que deseaba ver.

—Hé aquí otro banquero que ha tenido talento para gastar su dinero, le dije aludiendo á D. José Salamanca, luego que llegamos al frente de su hermoso palacio.

—Efectivamente, es muy hermoso y habrá costado muy buenos cuartos.

—D. José Salamanca, dije yo volviendo á tomar la palabra, despues que inició en Madrid la construccion de los ferro-carriles, tomando á su cargo la línea de Madrid á Aranjuez, que despues continuaron otras empresas, se propuso crear en las cercanías de su palacio un nuevo barrio de casas, para lo cual adquirió una porcion de terrenos. Al formar su plan, no solo se propuso aprovechar los rendimientos que le proporcionaran los capitales que invirtiera en la realizacion de su pensamiento, sino tambien proteger á los artistas, dar trabajo á los muchos jornaleros que en aquella época, como ahora, lo necesitan, y proporcionar casas cómodas y baratas á los vecinos de Madrid que vivimos apiñados en las calles céntricas y pagamos unos alquileres excesivos, relativamente á las comodidades que nos proporcionan nuestras viviendas. Tiempo hacia que el ensanche de la capital era una reforma perentoria que debia llevarse á cabo; pero desgraciadamente en España todo pen-

samiento conveniente y plausible suele eternizarse, y por último quedar relegado al olvido.

Tambien Salamanca ha sido uno de los iniciadores del ensanche de Madrid, y á su génio emprendedor se deben las hermosas manzanas de casas que empiezan en la Plaza de Toros y se extienden en línea recta hasta el paseo de la Castellana.

Al hacer estas consideraciones habiamos subido mi primo y yo por la calle de Recoletos y llegabamos á la hermosa calle de Serrano.

—Muy hermosas son estas casas, dijo mi acompañante; por mi parte, si tuviese que vivir en Madrid no dejaria de instalarme en este barrio, donde al ménos hay aire de campo y las habitaciones tienen trazas de ser espaciosas.

—Así es; aquí no se ven los portales estrechos y tortuosos que en las principales calles de la capital dan entrada á las casas; aquí hay anchos patios con hermosos jardines para recreo de las familias. La apariencia de los edificios es elegante, las calles anchas y adornadas con hileras de árboles, que dentro de pocos años darán sombra en los dias de mucho calor y refrescarán por la noche la atmósfera. Por otra parte, los que aquí viven no están retirados de la poblacion, porque ya sehan establecido omnibus que hacen continuos viajes á la Puerta del Sol, y por un precio insignificante conducen á los moradores de este barrio, para que sin grandes molestias puedan acudir á sus negocios. Además de esto, los que habitan en el barrio de Salamanca no están aislados; antes al contrario, forman una pequeña colonia, en la que van estableciéndose muchos industriales y en la que dentro de muy poco se hallarán instalados comercios de todas clases y hasta lugares de recreo, para que nada falte á las familias que aquí habitan; ya hay café y pronto habrá un teatro, para que en las noches del invierno puedan aquellas reunirse en sociedad.

—Lo que no veo es la iglesia.

—No se ha olvidado la construccion de un templo; precisamente ya se ha comenzado á edificar, y las obras adelantán con rapidez. Pero en tanto hay una capilla donde se celebra los domingos el sacrificio de la misa, y así

hoy no tienen necesidad los vecinos del barrio de Salamanca de ir á la parroquia del Cármen Calzado de la calle de Alcalá para cumplir con el precepto de la Iglesia.

Entre las buenas condiciones que reúne este barrio es digna de mencionarse su proximidad á los más hermosos paseos de la capital. El Retiro ó Parque de Madrid, los jardinillos de Recoletos y el paseo de la Castellana forman sus linderos y puede decirse que le circundan, por lo que, además de sus buenas condiciones higiénicas, reúne la muy importante de hallarse situado entre los más hermosos jardines de Madrid.

—Mucho ha mejorado la corte durante mi larga ausencia; pero precisamente estas reformas que han empezado á embellecerla nos dan una idea de lo mucho que aun falta por hacer.

—Así es la verdad. Si los acontecimientos políticos no preocuparan tanto los ánimos; si los intereses locales de los pueblos estuviesen más atendidos y la atencion pública se fijara con mayor interés en toda clase de reformas y adelantos materiales, otra seria la suerte de las poblaciones.

—Mucha falta hacia en ellas hombres de génio como D. José Salamanca, y entonces nuestras capitales presentarían el aspecto que las corresponde.

Y haciendo estos y otros comentarios de las calles y paseos que habiamos visto, llegó la noche y dimos por terminada nuestra excursion.

Mi primo, aunque hombre acostumbrado á vivir en un pequeño pueblo, al paso que ha elogiado muchas de las mejoras que ha hallado en nuestra capital, no ha desconocido la necesidad de continuarlas con el mayor empeño, y comprende que aun necesitamos hombres de gran actividad que sepan salvar los obstáculos y abreviar el expediente que impide la realizacion de proyectos á todas luces convenientes.

LA PLAZA DE ORIENTE.

La plaza de Oriente tiene su historia y sus recuerdos; aquellos lugares donde hoy se ostentan nuevos edificios y

hermosos jardinillos, han sido testigos de las escenas más interesantes y trascendentales que han tenido lugar, no solo en Madrid, sino en España, durante estos últimos siglos. El antiguo alcázar, situado en la parte occidental de esta villa, y despues el magnífico palacio real que le sustituyó, han servido desde tiempo inmemorial de morada de nuestros reyes, y cuantos sucesos políticos han afectado á los intereses de la nacion, todos hallaron eco en aquellos espacios y se manifestaron en sus alrededores.

La historia nos habla del antiguo alcázar de Madrid, que, defendido por fuertes murallas, se elevaba en la cumbre de una montaña, á cuyo pié corria el humilde Manzanares y la vega que aun hoy se denomina Campo del Moro, título que se remonta á la época de la dominacion sarracena, y demuestra que allí sentó sus reales en alguna ocasion el ejército agareno. Créese que esta fortaleza debió ser causa de la fundacion de Madrid, y las crónicas de esta villa heróica mencionan á D. Pedro I de Castilla como uno de sus moradores. Este monarca la reedificó ampliando sus dependencias, y en ella tuvieron lugar algunas escenas de la lucha entre los dos hermanos D. Pedro y D. Enrique. Uno de los más ricos salones de aquel alcázar presenció la reunion de las Cortes de Marzo de 1419; pocos años despues, el arzobispo de Sevilla dió en el mismo edificio una cena, en la que á los postres presentó dos bandejas de anillos con piedras preciosas para que la reina doña Juana y las damas de su servidumbre escogiesen los que fuesen de su gusto.

Pero no es nuestro ánimo ocuparnos de los sucesos que tuvieron lugar en el régio alcázar, sino hablar de sus alrededores; de los terrenos que, andando el tiempo, hay venido á dejar el espacio que hoy ocupa la hermosa plaza de Oriente.

En la época remota á que nos referimos tenia el alcázar una plaza, en la que se celebraron algunas fiestas y torneos, citando los historiadores, entre otras funciones, una fiesta de toros que dispuso D. Enrique de Trastámara para obsequiar á su querida doña Guio-mar, á quien la reina, en un acceso de celos, azotó con un chapin, promovien-

do un gran escándalo, motivado todo por la fiesta y por la dedicatoria que hizo imprudentemente D. Enrique al consagrarla á doña Guiomar.

Posteriormente fuéronse poblando los alrededores del alcázar, y en tiempo de los reyes de la dinastía austriaca formaban un laberinto de calles tortuosas y estrechas, compuestas de casas construidas á la malicia; esto es, de un solo piso, para eludir la obligacion de aposentar á la comitiva de los reyes, que correspondia á todos los dueños de las casas que tenian piso principal, y por esto los propietarios solo construian edificios de un solo piso. Posteriormente esta obligacion de aposentar se redujo á un impuesto que se llamó carga de aposento, y cuyo pago eximia al propietario del aposentamiento de las comitivas reales.

Con la caída de la dinastía austriaca coincidió la ruina del orgulloso alcázar, teatro de tantas fiestas, de tantos episodios sangrientos, de tantos galanteos, misteriosos crímenes y bastardas intrigas.

Un voraz incendio ocurrido en la noche de Navidad de 1734 redujo á escombros el palacio, la fortaleza y la mayor parte de las dependencias del edificio, pudiéndose salvar las mezquinas casas que se agrupaban á su alrededor.

Desde aquella época, que corresponde al advenimiento al trono de España de la raza borbónica, puede decirse que comenzó una época de renacimiento para aquel sitio de Madrid, que habia quedado reducido á un monton de ennegrecidas ruinas. Felipe V fué el que dió comienzo á la edificacion de un nuevo palacio en el mismo sitio que ocupó el antiguo alcázar, para lo cual encargó la formacion de los planos al famoso arquitecto el abate D. Felipe Jubarra, el cual formó un modelo admirable; pero la obra no llegó á verificarse con arreglo á este modelo, porque habiendo fallecido Jubarra, continuó la edificacion su discípulo D. Juan Bautista Saqueti, el cual introdujo en el proyecto modificaciones que le quitaron su primitivo mérito.

Mientras por esta parte avanzaba la obra del palacio real, construianse en sus alrededores otros apiñados edificios de escasa importancia, y las igle-

sias de Santiago, San Juan y Santa Clara ocupaban aquellos terrenos, ciñiendo con una doble y triple muralla de casuchas mezquinas la opulenta morada de los Borbones.

La guerra de la Independencia y el advenimiento al trono de España de José I, dieron origen á la formacion de la actual plaza de Oriente.

El nuevo monarca comprendió desde luego que el real palacio estaba ahogado, por decirlo así, entre miserables casas y edificios de pésimo aspecto, y él fué quien hizo derribar todas aquellas callejuelas tortuosas para dejar una gran plaza delante del edificio destinado desde su construccion á ser la morada de los reyes.

José I inició la idea y aun comenzó á realizarla, ordenando los derribos que dejaron el espacio que hoy ocupa la plaza de Oriente. Pero las vicisitudes de los tiempos dejaron paralizadas por espacio de algunos años las obras que proyectara para formar una gran plaza delante de la fachada de Oriente del palacio.

Probablemente la obra continuaria aun en tal estado, si el honrado tutor de la reina Isabel no tomara á su cargo el dar impulso á la formacion de esta gran plaza, que hoy es sin disputa una de las más bellas de Madrid.

Al efecto trazó delante de la fachada principal un ancho círculo rodeado de una elegante verja, que hoy encierra un precioso jardín, en cuyo centro colocó una linda fuente al pié de un pedestal que sostiene la magnífica estatua ecuestre de Felipe IV. Esta fué ejecutada en bronce por el célebre escultor de Florencia Pedro Tacca, con arreglo al dibujo y retrato que de orden de aquel rey le envió su primer pintor de cámara D. Diego de Velázquez. Cualquiera que considere atentamente la postura del caballo y del jinete, concebirá fácilmente los grandes obstáculos que tuvo que vencer su autor para ejecutarla con arreglo á las leyes de la estática, por haber de mantener en el angosto espacio de los pies del caballo una mole de más de 18.000 libras, la cual habia de subsistir fuera del equilibrio, estando como está la actitud del caballo en la posicion del galope ó corbeta. Dícese que contribuyeron mucho á vencer esta gran dificultad

del arte los avisos y advertencias que dió á Tacca el inmortal Galileo Galilei.

Siguiendo la descripcion de esta plaza, tal cual la adornó D. Agustin Argüelles, citaremos el ancho paseo circular que rodea el jardín central. Este paseo tiene á un lado dos hileras de hermosos árboles de sombra, y termina en su círculo exterior por una pequeña escalinata, interrumpida de trecho en trecho por elegantes pedestales de piedra de granito, sobre los que se elevan las estatuas de varios reyes de España y forman un bello conjunto alrededor del paseo. Estas estatuas, á la verdad, no son de gran mérito; pero debe de tenerse en cuenta que no se labraron para ser vistas desde cerca, y se hallan en el caso de aquellas pinturas que se hacen para colocarlas en las naves y cúpulas de los templos, á las cuales solo personas muy inteligentes puedan encontrar su mérito mirándolas de cerca. Habiéndose hecho para que coronaran el palacio real, fueron quitadas del lugar en que primitivamente se colocaron, segun la opinion general, á causa del mucho peso que hacian en el régio edificio, y colocadas últimamente en la plaza de Oriente, no dejan de ofrecer un efecto muy agradable. Por último, hay tambien en dicho paseo circular elegantes asientos de piedra, y hoy algunos industriales han establecido puestos de agua y de refrescos, sillas, etc., para hacer aquel sitio más cómodo y ameno.

Posteriormente se han formado á derecha é izquierda del paseo circular que da frente á la entrada del palacio dos hermosos jardines, cuyos frondosos árboles dan apacible sombra y frescura á aquel sitio, cada vez más bello y concurrido.

Para terminar esta rápida descripcion de la plaza de Oriente, tal cual existe hoy, haremos mencion del Teatro Nacional, magnífico edificio, cuya fachada principal da frente á la estatua ecuestre de Felipe IV, y de otras muchas construcciones que se extienden á los lados formando simicirculo para cerrar la plaza por aquella parte, dejando sin embargo las dos calles que comienzan á derecha é izquierda del Teatro Nacional.

Esta es la plaza de Oriente, que tam-

bien en nuestros dias ha sido testigo de importantes acontecimientos. Ella ha presenciado las grandes fiestas celebradas en los dias de besamanos y las que han tenido lugar cuando en la morada de los reyes ocurrió algun suceso fausto; ella ha sido teatro de motines tumultuosos y de luchas sangrientas. Por ella han cruzado mil y mil veces príncipes españoles y extranjeros, ministros, embajadores, generales, obispos y todas las personas notables que han dejado sus nombres en la historia contemporánea. Muchas veces han resonado en su espacio armoniosas músicas, confundidas con los ecos de la marcha real, y el extraño y desacorde acento del flautín y la caja que distinguia al real cuerpo de Alabarderos. Por espacio de muchos años hemos visto allí las patrullas de caballería que relevaban las guardias del palacio; los lujosos trenes reales, cuyos lacayos y cocheros ostentaban vistosas libreas y casacas galoneadas de oro; las lucidas escoltas de los Guardias de la Reina y los variados uniformes de nuestros bizarros soldados. Allí posaron sus plantas los orgullosos guerreros de Murat, y de allí fueron arrojados por el pueblo madrileño; allí se vió cruzar á los valientes defensores de la reina en los aciagos tiempos de la guerra civil; allí, en fin, resonó el eco de las memorables batallas ganadas al marroquí en la no ménos gloriosa campaña de Africa. Aquella plaza encierra muchos recuerdos que seria prolijo enumerar, y está destinada á ser testigo de los sucesos más interesantes que ha de producir la resolucion del problema político que nos preocupa á todos los españoles.

Prescindiendo de lo que pueda ser mañana la plaza de Oriente y de los nuevos recuerdos que inspirará á nuestros hijos y descendientes, dejando á un lado las cuestiones políticas presentes y los vaticinios de las futuras, vamos á tomar otro rumbo y decir algo acerca de esta plaza como sitio de recreo del pueblo de Madrid.

Quizás sea una preocupacion nuestra; pero por regla general podriamos decir que cada calle, cada plaza y cada paseo de la capital tiene su carácter exclusivo, y así como el salon del Prado es ordinariamente el centro de la

elegancia y del buen tono, y la Plaza Mayor el punto de reunion de los militares que no pasan de la categoría de sargentos, es la plaza de Oriente el paseo ordinario de los niños de aquellos barrios, de las niñeras y de otras muchas gentes modestas que ni allí concurren á lucir sus trajes, ni quisieran cansarse en cruzar la poblacion para buscar otro sitio de recreo. Allí se reúnen ordinariamente ciertas gentes pacíficas que ya están retiradas del bullicio de la capital, gentes poco noveleras, cesantes retirados y personas de cierta edad. Por regla general, podríamos decir que, como los extremos se tocan, aquel es el paseo de los niños y de los ancianos, y admitir solo como excepcion á algunos jóvenes, no de los más aristocráticos, que buscan aventuras galanteando á las niñeras, cuando estas pueden sustraerse á las miradas de sus amos.

La plaza de Oriente es un punto en el que suelen citarse los enamorados, pero no con el objeto de permanecer en aquel paseo, sino solo para reunirse y cambiar algunas palabras de inteligencia. Aquel sitio tiene sus misterios, que no nos atrevemos á investigar.

Los que allí concurren rara vez hablan de política ni de periódicos; solo se trata de asuntos domésticos y puramente individuales. Ya lo hemos dicho, los niños son los dueños del paseo, y rara vez se le hallará abandonado por estos infantiles concurrentes y por los barquilleros y dueños de pequeños carruajes é industriales que ganan su subsistencia proporcionándoles inocentes distracciones.

Respecto á la clase de paseantes que frecuentan la plaza de Oriente, apenas hay variacion; siempre reúne en su seno tipos semejantes, no influyendo para nada los sucesos más ó menos graves que puedan ocurrir en el palacio, hoy deshabitado, y que, como casa de huéspedes, espera al que ha de llegar, venga de donde viniere.

Como su aspecto es agradable, no es necesario añadir á lo dicho que no viene á Madrid forastero alguno que no acuda á visitar esta plaza y á contemplar de paso el moderno alcázar, que se destaca majestuoso entre los jardines que le rodean. Esta era ayer la plaza de Oriente y esta es hoy; sus

recuerdos encierran cierta gravedad y misterio, pero en apariencia es sencilla é inocente, como que sirve de teatro á los recreos de la infancia.

#### EL PALACIO DE LOS MARQUESSES DE PORTUGALETE.

En el espacio de ocho años se ha operado una gran trasformacion en el espacio comprendido entre el Prado y la puerta de Alcalá.

El terreno que ocupaba el Pósito y el cuartel de ingenieros es hoy un inmenso solar, sobre el que se levantarán en breve palacios elegantes rodeados de jardines.

La verja del Retiro, que se extendía desde el Prado hasta la puerta de Alcalá, sirve para cerrar los jardines anejos al palacio de San Juan, jardines en los que se celebran conciertos al aire libre durante las noches de verano.

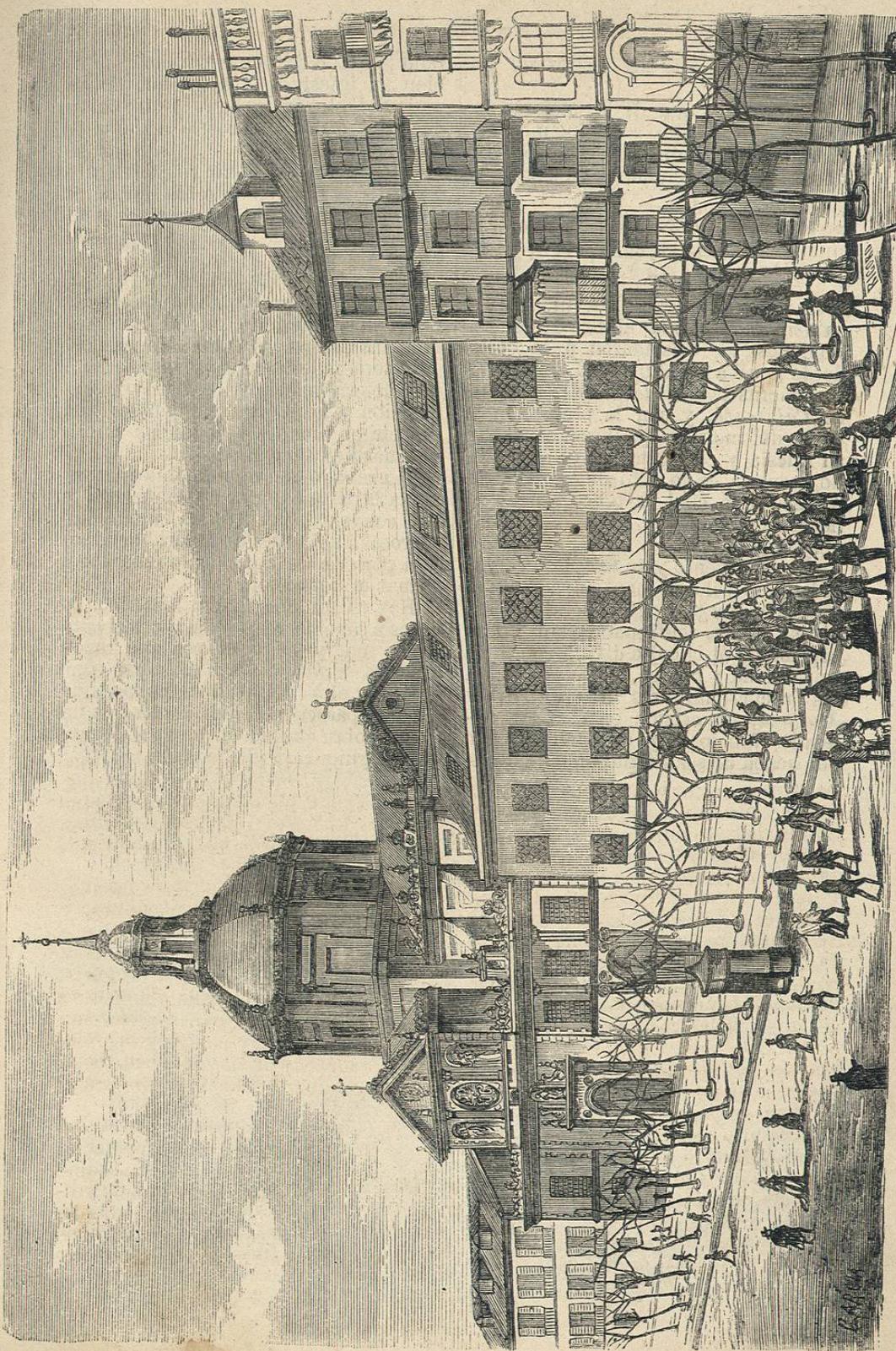
El antiguo Retiro se llama hoy *Parque de Madrid*, y empieza por esta parte en una de las alamedas que parten de la puerta de Alcalá, que ha quedado aislada como el Arco de la Estrella de París, y ha sido embellecida con un jardín, una verja y candelabros.

Sobre el terreno desvinculado del Patrimonio, y entre la gran calle que divide el Retiro y la puerta de Alcalá, han levantado los marqueses de Portugalete un palacio, que es uno de los más bellos y elegantes que posee Madrid.

Edificado al gusto del siglo pasado, recuerda los edificios de Versalles, y se asemeja á muchos de los modernos que embellecen los Campos Elíseos y el boulevard de Malesherbes, en París.

Pero si el edificio es notable por su estilo arquitectónico, por la perfeccion de su construccion y por las proporciones que ofrece, su mayor mérito consiste en la distribucion interior y en el decorado de las habitaciones.

Los marqueses, queriendo honrar las artes y enriquecer con ellas su palacio, han encargado el adorno de los salones, gabinetes, comedor, tocador, vestíbulo, etc., á los pintores más afamados, y han conseguido que casi todos los que figuran en primer término ha-



CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

yan atesorado allí los rasgos de su inspiración.

El palacio es una de las mejoras de Madrid, y por eso reproducimos su vista, dando término con estas breves líneas al Almanaque de la ex-corte.

#### IGLESIA Y CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

«A principios del siglo XVIII, dice en su *Antiguo Madrid* el Sr. Mesonero Romanos, se trasladaron á la corte desde la villa de Almonacid de Zurita las señoras *Comendadoras de la orden de Calatrava*, y con la proteccion y dones del monarca pudieron construir su iglesia y convento en el sitio que hoy ocupan en lo alto de la calle de Alcalá, á la cual favorece mucho la hermosa cúpula que cubre el crucero del templo.

»Este convento y su religiosa comunidad, no solo se han salvado de la destruccion y trasiego general de esta última época, continuando sin interrupcion en él el culto divino con gran solemnidad y pompa, á que se asocian las órdenes militares de *Calatrava* y *Montesa*, que asisten en él á sus solemnes funciones y ceremonias, sino que acaba de ser suntuosamente deco-

rado por todo su frente exterior, y tambien su iglesia, por la piedad de su majestad el rey, y bajo la direccion del distinguido arquitecto D. Juan de Madrazo.»

Esto escribia el distinguido literato de 1861; ocho años despues debia el convento ser víctima del *trasiego* y de la *destruccion*, que le habian respetado hasta entonces.

La revolucion de Setiembre, que se ha distinguido por su aficion á destruir conventos, determinó que la iglesia y el de las Calatravas fueran demolidos.

Poderosas influencias se opusieron á esta determinacion, y se firmó una exposicion á las Cortes pidiéndoles que respetasen uno de los edificios públicos más bellos de Madrid.

El grabado que reproducimos representa la vista exterior de la iglesia y del convento en la época en que numerosos habitantes de Madrid acudian á la porteria de aquel asilo religioso á firmar la exposicion.

Hoy es un documento histórico: la iglesia ha sido respetada, pero el convento no, y hé aquí por qué razon nuestro grabado dará siempre una idea completa del edificio, cuya mitad ha desaparecido, convirtiéndose en un solar, sobre el que en breve se levantará alguna casa particular.

## ALMANAQUE POLÍTICO.

REVISTA DE 1870.

### I.

La política durante el año de 1870 ha sido en España poco más ó menos la que se siguió en los años anteriores, y perdonémos los revolucionarios de Setiembre si su época de libertad queda en cierto modo equiparada á los tiempos en que aun ocupaba el trono doña Isabel de Borbon.

Pero esa semejanza la encontramos palpable al considerar que desde hace muchos años la política ha dejado de ser cuestion de sistemas de gobierno y de teorías administrativas, convirtiéndose principalmente en cuestion de personas y de destinos. Y bien haya el que crea lo contrario, pues este conservará una fé que nosotros vamos perdiendo, al ver que solo se hallan las grandes ideas reformadoras en las exaltadas mentes de los opositores, y que cuando estos llegan á la cumbre del poder parece que se olvidan de todo cuanto predicaron.

Pero esto ha sucedido siempre, y preciso será que la repeticion de actos homogéneos haga costumbre y sean ley, por lo que debemos hacer la vista gorda al acercarnos á las regiones oficiales, donde pululan y se agitan sin cesar esos que se creen monopolizadores del presupuesto, y zumban alrededor de las poltronas en los salones del Congreso y en los círculos políticos,

como los enjambres revolotean alrededor de las colmenas.

Pero, segun nuestro entender, todo su trabajo, todas sus intrigas, sus hablillas, sus rumores y su diligencia viene á reducirse á la lucha interminable de dos grandes partidos, á saber: el de los afortunados, que ocupan los destinos oficiales, y el de los codiciosos de los propios destinos, cuya tendencia se reduce á despojar á sus enemigos de las regaladas poltronas en que yacen para apoderarse de ellas.

Esta es la esencia de la política, y ojalá nos equivoquemos, de lo que nos alegráramos á fuer de amantes de nuestra patria.

Ahora bien: al comenzar el año 1870 hallábase el general duque de la Torre ocupando la regencia de España; Prim era ministro de la Guerra, y los unionistas, progresistas y demócratas formaban la mayoría de la Cámara Constituyente.

En aquella fecha estaba terminada la *Constitucion democrática* que hoy nos rige, y solo faltaba coronar la obra, nombrando el monarca que ha de ocupar el trono de San Fernando, para que terminara de una vez una interinidad tan peligrosa como contraria á los intereses de la patria, á su comercio, á su industria, y, en una palabra, á su prosperidad.

Al escribir esta ligera reseña políti-